

**PEDAGOGÍA DE LA LIBERACIÓN Y SISTEMA PREVENTIVO:
DOS PROPUESTAS EDUCATIVAS CONFRONTADAS**

Juan Pablo Conejeros M¹.

RESUMEN

El presente trabajo tiene por finalidad abordar dos propuestas educativas como son el Sistema Preventivo, planteado por San Juan Bosco – sacerdote italiano, fundador de la congregación salesiana -, y la denominada Pedagogía de la Liberación, del pedagogo latinoamericano Paulo Freire – pedagogo de orientación marxista -, con el objeto de exponer y analizar crítica y comparativamente algunos aspectos centrales de ambos modelos. Ambas propuestas, ampliamente difundidas y conocidas en el campo educativo, tienen aspectos comunes, pero difieren en otros ámbitos que las sitúan en horizontes diametralmente opuestos. ¿Cuáles son estos puntos de encuentro y de diferencias?, es lo que se pretende dilucidar en este artículo que busca confrontar dos modelos educativos presentes en el ámbito de la educación contemporánea.

Palabras clave: Sistema Preventivo – Pedagogía de la liberación – cristianismo – marxismo – *Amorevolezza* – lucha de clases.

**PEDAGOGY OF LIBERATION AND PREVENTIVE SYSTEM:
TWO EDUCATIONAL PROPOSALS CONFRONTED**

¹ Académico de la Facultad de Ciencias de la Educación, de la Universidad San Sebastián, Santiago de Chile.
Juan.conejeros@uss.cl

ABSTRACT

The present work has as purpose to address two educational proposals, such as the preventive system proposed by San Juan Bosco, an Italian priest, founder of the Salesian Congregation, and the so-called pedagogy of liberation of the Latin American pedagogue Paulo Freire, of marxist orientation, in order to expose and analyze critically and comparatively some central aspects of both models. Both proposals widely known and spread in the educational field have common aspects, but differ in other areas that place them in diametrically opposite horizons. These points of encounter and difference is what this article tries to clarify, which seeks to confront two educational models existing in the field of contemporary education.

Keywords: Preventive System_ Pedagogy of Liberation_Christianism_Marxism_Amoverolezza_Class Struggle_.

Fecha Recepción: 14, 12, 2020

Fecha de Aceptación: 22, 01, 2021

Notas preliminares:

Al abordar el desarrollo del presente trabajo nos parece necesario señalar que, en primer lugar, abordaremos – metodológicamente - una aproximación individual a los planteamientos de cada autor, subrayando algunos alcances de naturaleza conceptual, contextual, epistémica y doctrinal que nos parecen del todo necesarios tener presente para una justa y debida comprensión de sus respectivas propuestas educativo/pedagógicas, y, en segundo lugar, desarrollaremos un breve análisis comparativo de ellas, según nuestros propósitos expositivos y analíticos.

Si bien ambos autores se sitúan culturalmente en contextos diversos, cada uno de ellos en ámbitos complejos y desafiantes del tiempo histórico que les toca vivir, tenemos en consideración que son agentes educativos que hicieron sentir su voz y su presencia, no fueron solo testigos de su tiempo, sino además actores de propuestas educativas que impactan profundamente en el ámbito educativo, social, político y cultural con sus peculiaridades propias, trascendiendo en el tiempo. Uno laico y el otro religioso, uno abogado de profesión, el otro sacerdote de vocación, ambos cristianos, creyentes; uno, latinoamericano - de nacionalidad brasileña -, el otro, europeo - de nacionalidad italiana -, han dejado un legado que no solo resuena como un eco en nuestros días, sino que ha llegado vivamente hasta el presente. Es la actualidad y vigencia de ambas propuestas educativas lo que justifica y legitima este esfuerzo y le brinda mayor sentido al esfuerzo por adentrarnos en ellas con un afán analítico y comparativo. Nos parece que, aún cuando son hombres que vivieron en épocas muy distintas, sus propuestas educativas que han perdurado en el tiempo, son – a nuestro juicio - perfectamente analizables y comparables,

No está planteado aquí el propósito de hurgar en la presencia e impacto que tienen en el presente ambos educadores. Más bien se suponen, por cuanto son evidentes y, por ello se tornan indiscutibles. Queremos más bien rastrear aquellos aspectos que definen esencialmente ambas propuestas educativas para poder apreciar los elementos comunes que pudieren compartir y aquellos elementos o componentes que los diferencian.

En necesario, señalar también que estamos conscientes que el tema en cuestión amerita y requiere un tratamiento de mayor ahondamiento y profundización que no es posible desplegar totalmente en estas breves líneas, por tanto, las expectativas están acotadas a estas posibilidades objetivas.

1.- PAULO FREIRE Y LA PEDAGOGÍA DE LA LIBERACIÓN

Abordaremos, primeramente, la propuesta de Paulo Freire (1921 – 1997), destacado abogado, pedagogo y filósofo brasileño, de reconocida trayectoria en el ámbito social y político del magisterio. Freire es ampliamente conocido especialmente por su fuerte influencia en América Latina durante los años 60 y 70 y cuyos postulados y contribuciones han tenido un fuerte impacto especialmente en la praxis educativa popular, en la alfabetización de adultos y en diversos movimientos sociopolíticos (Trilla, 2002; Dussel, 2002; Pinto, 2004; Santos Gómez, 2008).

El desarrollo de su propuesta educativa, denominada Pedagogía Crítica o Pedagogía de la Liberación (Nassif, 1981; Feroso, 1985; Pinto 2004), se da en el contexto histórico y socio cultural latinoamericano de la segunda mitad del siglo XX marcado por el subdesarrollo, la pobreza y el analfabetismo, la influencia ideológica del marxismo en las ciencias sociales, así como su propagación en el campo político (Nassif, 1981; Fullat, 1992)

Sus numerosas obras, escritas en un lenguaje retórico, en un estilo más bien coloquial, próximo a la oralidad, continuamente provocador - inauguradas con su temprano y emblemático ensayo “La educación como práctica de la Libertad” (1965) -, han sabido cautivar la atención de varias generaciones de maestras y maestros, de diversos agentes sociales y en particular de aquellos educadores de mayor sensibilidad social y política. Su propuesta educativa quiere ofrecer una reflexión no ingenua, sino crítica sobre la realidad, una reflexión contextualizada, concientizadora y, por tanto, transformadora de las situaciones de opresión, de explotación, de domesticación, de dominio de una cultura hegemónica y alienante en la que se encuentran los pobres - los oprimidos, los analfabetos, los excluidos - en las sociedades tercermundistas, para decirlo en un lenguaje freiriano.

Para Paulo Freire la educación es “práctica” de la libertad, lo que supone que ella sea una reflexión crítica y acción del hombre sobre el mundo para transformarlo. Si es verdadera educación, afirma el pedagogo brasileño, ella no deber ser verbalista, ingenua, domesticadora; debe ser una educación que enseñe por sobre todo a pensar, a preguntar más que a obedecer; ella debe ser “praxis”, vale decir reflexión y acción transformadora, emancipadora, una educación “eminente problematizadora, fundamentalmente crítica, virtualmente liberadora” (Barreiro, 1971, p. 18). Desde esta perspectiva, la propuesta educativa freiriana es una propuesta rupturista frente a la concepción “bancaria” o tradicional de la educación, es una pedagogía del cambio, de la transformación total, una pedagogía revolucionaria, rebelde, una pedagogía de la conciencia crítica, liberadora, una pedagogía de la esperanza.

En la propuesta educativa elaborada por Paulo Freire se encuentran componentes tanto teóricos como prácticos que estructuran la racionalidad de su discurso y que comprometen ideológicamente su propuesta y la definen paradigmáticamente. Más aún, hay aquí componentes epistemológicos (la supremacía de la praxis sobre la teoría, Marx, tesis 2 sobre Feuerbach²) que no solo determinan el conocer y la verdad (la verdad se “hace” y se comprueba, se valida, se legitima desde la praxis. No *ortodoxia*, sino “ortopraxis”), sino además condicionan su operatividad (conocer para la transformación social y política: Marx, tesis 11 sobre Feuerbach³). Desde ahí se desarrolla la lectura de la realidad⁴, desde ahí elabora – y reelabora, dirá Freire- su reflexividad pedagógica, desde ahí entiende la educación, su finalidad y en consecuencia la propia labor docente, vale decir, su praxis.

² “La cuestión de saber si el pensamiento humano puede tener acceso a una verdad objetiva, no es una cuestión del campo de la teoría; es una cuestión de la práctica. Es en la práctica donde el hombre tiene que demostrar la verdad; es decir, la realidad y la potencia, el más acá de su pensamiento”. En Calvez, Jean Yves, *El pensamiento de Carlos Marx*, Madrid, Taurus, 1966, p.154.

³ “Los filósofos no han hecho más que interpretar al mundo de diversas maneras: lo que importa es transformarlo”. En Calvez, J. Y., *op. cit.*, p. 163

⁴ En los contextos de los grandes debates intelectuales, ideológico - políticos y sociológicos de los años 60 - 70 y de los cambios sociales, especialmente en América latina, con referencia a las teorías desarrollistas, revolucionarias, teoría de la dependencia, países hegemónicos y periféricos, tercer mundo, excluidos y marginados, etc. (cfr. Nassif, 1981, Vekemans, 1976)

A pesar de los esfuerzos de Paulo Freire por autodefinirse como “inclasificable” - y que algunos otros, como Fullat (1992), lo cataloguen como “personalista” y humanista cristiano (Pinto, 2004) -, su propuesta pedagógica hunde sus raíces en Hegel y en Marx, en autores neomarxistas como Gramsci y Althusser, Hartmann, Fromm, Marcuse, Fanon (Nassif, 1981; Bandera, 1981b; Moreno 2007, 2014) así como en la teoría crítica de la denominada Escuela de Frankfurt: Lukács, Horkheimer, Adorno, Marcuse y Jürgen Habermas (Dussel, 2002, pp. 430 – 439; Santos Gómez, 2008). Es desde esta “teoría” que se dará pie para el desarrollo de una renovada corriente pedagógica mucho más elaborada doctrinal (neomarxismo) y “científicamente” (como teoría pedagogía, como saber pedagógico) denominada Pedagogía Crítica que Rodríguez Rojo (1997) define como

Ciencia que trata del desarrollo de la racionalidad humana mediante un análisis de la realidad educativa y de una reflexión crítica sobre tal exploración, en orden a liberar a la persona y a la sociedad de las distorsiones que las ideologías imperantes pueden introducir en la organización de las estructuras socioculturales (p.131).

Entre los exponentes que destacan de esta corriente pedagógica, figuran: Giroux, MacLaren, Carr y Kemmis, Apple, Popkewitz, Gimeno Sacristán, Pérez Gómez, Rodríguez Rojo. Algunos reconocen a Freire como un precursor de esta corriente, al menos en América Latina.

Para Freire, fielmente apegado a la discursividad neomarxista-gramsciana, no existe una educación neutra, más bien “todo es política” (Moreno, 2007, pp. 34ss; Moreno et al. 2014, pp. 15 y ss; Bandera, 1981a).

La educación para la liberación - afirma Freire...es la que propone, como praxis social, contribuir a liberar a los seres humanos de la opresión en que se hayan en la realidad

objetiva. Por esto mismo, es una educación política, tan política como aquella que, sirviendo a las élites de poder, se proclama, a pesar de todo, neutra. De ahí que esta educación no pueda ser puesta en práctica, en términos sistemáticos, antes de la transformación radical de la sociedad (Freire, 1970, p. 7)

La educación – y con ella toda la acción educativa, así como la visión axiológica - se ve cooptada, fagocitada (reducida, en último término), a una dimensión esencialmente política, en cuanto la educación es vista como “un hecho netamente político, un asunto de poder” (Nassif, 1981, p.60).

En el discurso de Paulo Freire hay, sin embargo, una cierta dinámica – evolución/involución - en su manera de abordar su teoría pedagógica/educativa - modo que Pinto (2004) caracteriza como de “continua y dialéctica construcción” (...) propio, según este autor “crítico”, de “la complejidad de un pensamiento educativo en construcción” (p. 236) - que está originalmente marcada por el tono ideológico/político de raigambre hegeliano-marxista claramente expresado y asumido en sus primeras obras, especialmente “Pedagogía del oprimido” (1970). En “Pedagogía de la autonomía” (1996) en cambio, Freire ofrece, una reflexión más “educativa” (saberes sobre y desde la experiencia práctica educativa, desde la acción sobre la formación docente, la labor de enseñar y de aprender, etc.) marcada por una sensibilidad discursiva distinta, aun cuando él mismo señala, al paso, que continúa alerta a las advertencias de Marx (Freire, 2004, p. 46ss). La matriz doctrinal paradigmática de cuño marxista – sin embargo - sigue estando presente en su reflexión y discurso pedagógico– a pesar del cambio de “tono” - y la labor educativa sigue siendo una importante tarea ideológico/político-pedagógica. Su obra “Pedagogía de la esperanza” (1997), la subtitula: “un reencuentro con la Pedagogía del Oprimido”.

Respecto del papel del educador, la educación liberadora de la cual hablamos, sostiene que este es un agente “político-educativo” comprometido *en, para y desde* la acción concientizadora con el proceso transformador-emancipador del educando “oprimido”. El

educador – a juicio de Freire (1970) - está llamado, desde su práctica crítica, a ser un agente comprometido social y políticamente, a ser un factor de cambio comprometido con los procesos de transformación, con la praxis liberadora, de lo contrario se hace cómplice no solo de las situaciones de injusticia social opresora, sino de quienes son responsables de las mismas: los opresores.

Para Freire el educador es un agente que se legitima – al igual que la misma educación - por la praxis, por la acción revolucionaria transformadora del *status quo*, de la realidad alienante y opresora. “Para el educador humanista o revolucionario auténtico - señala -, la incidencia de la acción es la realidad que debe ser transformada por ellos con los otros hombres y no los hombres en sí” (1970, p.77). Vale decir, no es la persona misma del educando – en último término - el centro, lo que importa primero y esencialmente, sino la “realidad” social, cultural, económica y política; no es el hombre sino las estructuras “opresoras” que hay que transformar para emancipar a los hombres.

La pedagogía liberadora – a juicio del propio Freire - está elaborada y propuesta *desde* y *con* los oprimidos, con los explotados. Ese es su “locus” podríamos decir, el lugar desde donde se levanta su propuesta.

La pedagogía del oprimido - nos recuerda Freire -, (es) aquella que debe ser elaborada con él y no para él, en tanto hombres y pueblos (comprometidos) en la lucha permanente de recuperación de su humanidad. Pedagogía que haga de la opresión y sus causas el objeto de reflexión de los oprimidos, de lo que resultará el compromiso necesario para su lucha por la liberación, en la cual esta pedagogía se hará y rehará (Freire, 2006, p. 42).

De allí también que a esta propuesta educativa se la reconozca como “educación popular”. Luego, entonces, teniendo a los oprimidos no solo como “sujetos” de su propuesta pedagógica, sino además como su *locus rationis*, Freire asume categorías ideológico políticas de raigambre hegeliano - marxista para su lectura crítica, teórico-práctica, para su discurso

operativo, tales como: la lucha de clases, la dialéctica opresor/oprimido, amo/esclavo, explotador/explotado, el conflicto social como dialéctica transformadora, acción y revolución cultural, teoría de la acción revolucionaria, liberación sociopolítica. Ideologización y concientización son algunos otros dos conceptos claves de la reflexión pedagógica freiriana, que es preciso tener presente a la hora de abordar analíticamente su discurso. Este concepto de “concientización”, por lo demás, fue acuñado en América Latina – como nos recuerda Fernando Moreno (1989, p. 48) – por el propio Paulo Freire a través de su más temprana obra, publicada en Chile, *La educación como práctica de la libertad*.

En su propuesta pedagogía Freire concibe la relación educativa entre educadores y educandos como una relación horizontal, democrática, dialogal, una relación entre iguales, de compañerismo, no vertical ni asimétrica, no paternalista, no autoritaria – “no más un educando del educador; no más un educador del educando, sino un educador - educando con un educando – educador, como subraya Barreiro siguiendo a Freire (1971, p. 17) - en la que, finalmente “ya nadie educa a nadie, así como tampoco nadie se educa a sí mismo, los hombres se educan en comunión, y el mundo es el mediador” (Freire, 1970, p. 61).

Desde la antropología freiriana el hombre – al que reconoce como ser inacabado (Freire, 1970, 2004, pp. 25ss) - se hace desde la existencia, desde la historia – luchando “para no ser tan solo un *objeto*, sino también un sujeto de la historia (2004, p. 25) - en una dinámica dialéctica, de conflictividad. El “hombre nuevo”, a juicio de Freire - no necesariamente en el sentido y en el espíritu de San Pablo, sino de Marx (Calvez, 1966, pp. 594 – 615; Cottier, 1975; Dognin, 1975; Moreno, 1989) -, forja la humanidad para superar las contradicciones en la que los modelos hegemónicos y dominantes lo han alienado, deshumanizado (1970; 1990). La pedagogía del oprimido sostiene, desde esta perspectiva antropológica, axiológica y ética, que el proceso de humanización del hombre, la formación del “hombre nuevo” es fruto de la superación dialéctica de las contradicciones en la que vive atrapado, dominado, esclavizado. “La superación de la contradicción – sostiene el pedagogo brasileño - es el parto que trae al mundo a este hombre nuevo; ni opresor ni oprimido, sino un hombre liberándose” (1970, p. 29). Más aún, “en verdad – sostiene Freire -, no hay humanización sin liberación, así como no hay liberación sin una transformación

revolucionaria de la sociedad de clases, dentro de la cual no cabe la humanización” (citado por Feroso, 1985, p. 351). Se trata, en consecuencia, de humanizar al hombre y de liberarlo de la dominación y violencia de los opresores, pero desde un discurso más bien socio político radical y radicalmente ideológico que verdadera y auténticamente pedagógico (Bandera, 1981a; Feroso, 1985).

La educación problematizadora propuesta por Freire (en contraposición con la “educación bancaria” (cfr. 1970, pp. 50 – 68) que denuncia como modelo de la educación tradicional, como instrumento de opresión y de domesticación, donde el discente es solo un mero receptor pasivo de información y/o de verdades absolutas), se asienta en el reconocimiento y valoración de la “palabra”, en el decir la palabra a otro, en la acción “dialogal”. La “palabra” (en tanto generadora) es clave en la concepción freiriana de la educación, (lo que nos recuerda no solo a Marx, sino también - porque no decirlo - a Maturana): “decir la palabra, afirma Freire, es transformar la realidad” (...) decir la palabra no es privilegio de alguno, es un derecho fundamental y básico de todos los hombres” (1965, p. 15; 1970, p. 71). La palabra no se dice solo, sino en relación con otros y con los otros, sostiene Barreiro comentando a Freire: “nadie dice la palabra solo. Decirla significa decirla *para* los otros, significa necesariamente un *encuentro de los hombres*. Por eso, la verdadera educación es diálogo, y este encuentro no puede darse en el vacío, se da en situaciones concretas de orden social, político y económico (Barreiro, 1971, p. 16; Freire, 1970, p. 71). Sin embargo, la acción dialogal en Freire no está tomada en el sentido más clásico como se podría entender desde Sócrates, sino más bien gramsciano entendida esta como mera forma o técnica de la educación liberadora, instrumento para la concientización (Nassif, 1981, pp. 62 – 63; Bandera, 1981b; Moreno, 2007; 2014). Para Freire la formación de la conciencia crítica en el hombre – por medio del diálogo crítico, del método de concienciación – es esencial para asumir una actitud comprometida, revolucionariamente emancipadora.

La pedagogía crítica de Freire plantea como finalidad de la praxis educativa la emancipación del sujeto humano, la conquista de la autonomía de todas aquellas contradicciones socio políticas y culturales a la que está sometido por una cultura hegemónica impuesta por los opresores; ella busca favorecer la emancipación y conquista de la autonomía

cultural, romper con la dependencia cultural dominante; quiere emanciparlo de la permanente dependencia, procura la liberación de las cadenas que lo atan, que lo cosifican como individuo, que lo mantienen como un sujeto oprimido en una alienante condición existencial en el mundo. De lo que se trata, por tanto, es de empoderar a los sujetos educandos - que para Paulo Freire son los esencialmente los “adultos”⁵ (Bandera, 1981a, p.8), los oprimidos -, de transformarlos en actores fundamentales del proceso de liberación (ante todo social y político), de desarrollar *con ellos y en ello* una mirada crítica respecto de la educación y de aquellas condiciones o contextos que los limitan o someten y esclavizan, que les impide su desarrollo pleno. Para Freire la opción es clara, como señala en “La educación como práctica de la libertad” (1965): se está entre una educación para la domesticación o una educación para la libertad; una educación para el hombre objeto o una educación para el hombre sujeto.

2.- DON BOSCO Y EL SISTEMA PREVENTIVO: UNA PEDAGOGÍA REDENTORA/UNA PEDAGOGÍA DE LA SANTIDAD:

Luego de estas aproximaciones al pensamiento educativo de Paulo Freire quisiéramos desarrollar ahora una presentación sintética de la propuesta del sacerdote, escritor y educador de nacionalidad italiana, San Juan Bosco (1815 – 1882), denominada Sistema Preventivo.

Don Bosco es un hombre del siglo XIX. Su vida y su quehacer están marcados por los avatares propios del siglo. La Europa del siglo XIX, representa el siglo de las ideas laicas y liberales, románticas, de la revolución industrial, de los fuertes movimientos sociales y políticos (del socialismo utópico y “científico”, del anarquismo), de la gran explosión demográfica, de los movimientos migratorios transoceánicos. Su tiempo es el de la Italia nacionalista, de la unificación italiana y alemana. Don Bosco conoció de la pobreza, del

⁵ No son precisamente los niños los sujetos de la atención del pedagogo brasileño, los destinatarios a quienes se dirige y les que les habla. Como afirma Bandera, “Freire es y se proclama pedagogo de adultos” (1981a, p.8). Ahora bien, si Freire no se detiene en alguno de sus escritos para explicar la opción que hace con respecto a sus destinatarios, “la razón - subraya Banderas - es clara. Solo el adulto es capaz de comprender el fondo político sobre el que Freire monta su pedagogía. Sólo con el adulto se puede llevar a cabo un proceso de “concientización” que culmine en “liberación” o en la formación del hombre “crítico”, capacitado para hacer lúcidamente la opción socialista” (*ibid*).

dolor, de la cruda realidad de miles de niños, adolescentes y jóvenes huérfanos, abandonados y hambrientos deambulando por las calles de Turín, por quienes dedicaría su vida (Lenti, 2010;2011;2012; Wast, 1999; PELLEZO, 1990)

Al respecto nos parece oportuno poder apreciar algunas aseveraciones en torno a su vida, a su figura, a su estilo, a sus “prácticas”, a sus “memorias”, que nos permitan conocer y comprender con mayor profundidad su propuesta educativa, aspectos que lo identifican, lo caracterizan y lo distinguen en medio de los demás educadores. Algunas de estas son las siguientes:

Es indudable que Don Bosco no fue ajeno a la influencias educativas y pedagógicas que gravitaban en su tiempo, en pleno siglo XIX, por lo tanto, nos parece que muchas de sus ideas que están en el marco de su sistema preventivo, si bien van adquiriendo matices distintos a partir de su propio estilo, son cercanas, familiares y hasta populares en el medio en el que a él le tocó vivir (Pellezo 1990, 1997; Conejeros, 2010). En Don Bosco – en el Sistema Preventivo que propuso y legó - hay una síntesis maravillosa de los aportes diversos que vienen de la tradición educativa cristiano en torno a la preventividad. En su propuesta educativa se da una verdadera *confluenza degli elementi tipici della tradizione preventiva* que se encuentran en la secular experiencia educativa católica, así como en las propuestas teóricas difundida en la cultura de su tiempo, en particular en algunos educadores que le son contemporáneos: Los hermanos Cavani, Ludovico Pavoni, Marcelino Champagnat, Ferrante Aporti, Antonio Rosmini, Teresa Verzeri, Pierre-Antoine Poulet, Félix Dupanloup, como afirma Braidó (1993). Entre los autores con quienes tuvo, además, algún grado de contacto y cercanía, se pueden señalar a Ferrante Aporti, José Rayneri y Antonio Rosmini, este último sacerdote, filósofo y pedagogo, considerado como un intelectual brillante y uno de los mayores teóricos católicos de la Pedagogía del siglo XIX (Pellezo; 1997; Conejeros y Papic, 2019)

Don Bosco es un hombre ajeno al ámbito académico, no escribe tratados sistemáticos de Educación y/o Pedagogía para el mundo de la academia, para los teóricos, para el mundo universitario; él no participa de los grandes debates intelectuales de su tiempo en materias teórico – especulativas sobre los temas que aquí nos ocupan. Don Bosco es más bien un

educador nato, un hombre que vive la experiencia educativa, la experiencia formativa, la práctica docente de una manera muy consciente y vívida. Su propuesta es “experiencial”, esencialmente “experiencia educativa”, síntesis vital y práctica de quien era “evidentemente un hombre de acción” como lo sostienen diversos especialistas (Braido, 1993; Peraza, 2003; Prellezo, 1990, 1997; Conejeros y Papic, 2019).

Don Bosco vive la experiencia educativa originaria y fundante de Valdocco explorando y reflexionando desde la acción educativa cotidiana, desde sus singulares espacios educativos como son las prácticas “oratorianas”, experiencias educativas, respuestas educativo/pastorales nuevas que sean capaces de hacer frente a las necesidades de los jóvenes, Es decir, Don Bosco reconoce y valora la acción educativa, reconoce y valora la “sapienza” educativa que se hace “saber pedagógico”. La propuesta donbosconiana es, desde esta perspectiva, primordialmente “educativa” (acción, saber hacer, *ars docendi*) más que “pedagógica” (saber, teoría, discurso pedagógico).

Sus escritos sobre educación son obras de circunstancias, por consiguiente, son escritos que reflejan su sentir y su pensar a lo largo de distintos momentos de su vida. A pesar de la dispersión “material” del corpus -, se puede apreciar en ellos una cierta unidad “formal”, un orden, una estructura lógica del pensamiento pedagógico donbosconiano lo que nos permite afirmar que hay ahí un conjunto de elementos y componentes teórico-conceptuales y prácticos (principios, fines, medios y métodos) a partir de los cuales es posible apreciar un Modelo pedagógico, un Sistema educativo. San Juan Bosco crea un “Sistema”. (Conejeros y Papic, 2019).

Los sujetos preferentes de la acción educativa de Don Bosco son los adolescentes y los jóvenes especialmente los más pobres, analfabetos, huérfanos, aquellos que sufren los efectos de la miseria, del riesgo social, de la orfandad y la marginación. una opción por los más pobres. Si Don Bosco se preocupa de los jóvenes, lo hará de una manera preferente, no exclusiva ni excluyente. La propuesta educativa donbosconiana se sitúa, por tanto, en la vertiente de la educación popular.

Su labor educativa, sin embargo - sin dejar de preocuparse por las condiciones sociales, de sus necesidades y carencias tanto materiales como afectivas -, va más allá de la

mera filantropía o del simple espíritu humanitario tan común y propio de la sensibilidad cultural europea del siglo XIX. Su visión cristiana de la educación, su ideario tiene un sentido (o carácter) espiritual, escatológico, trascendente. Su mirada sobre “la pobreza”, su compromiso con los pobres no es puramente social, no es una acción simplemente liberadora, ella es esencialmente evangélica, salvífica: “*Da mihi animas coetera tolle*” (Denme almas y llévense lo demás), sentencia el *amicco della giovenezza*. (Conejeros, 2010, pp. 126 - 127). El fin de la acción educativa en Don Bosco, por tanto, no es la mera humanización del sujeto educando; la acción educativa no apunta sólo a brindarle algún tipo de ayuda filantrópica a los jóvenes, a ofrecerles conocimientos o dominios técnicos sobre un arte u actividad, a procurar el desarrollo de habilidades y competencias instrumentales que les permita alcanzar el dominio de un oficio y procurar así su bienestar social y material. Se puede apreciar que hay en ella, esencialmente y, sobre todo, un claro sentido trascendente, una preocupación profunda por la dimensión espiritual, moral y religiosa del hombre. Podemos afirmar que Don Bosco centra su mirada en el “núcleo principal de la persona”; al amigo de la juventud le interesa la salvación del joven; su camino educativo se orienta centralmente hacia la persona como realidad; la santidad, como expresión suprema de la plenitud de vida, que no es posible sin una referencia absoluta a Dios, es la propuesta entusiasta que le ofrece a los jóvenes. “*Formar buenos cristianos y honestos ciudadanos*”, es premisa fundamental de su propuesta educativa; procurar la promoción humana integral, constituye – en último término - la meta de su afán educativo. Mas aún, la educación debe conducir hacia la perfección moral, hacia la santidad de vida.

Don Bosco es un educador que tiene una visión integral sobre el hombre, sobre su condición humana, sobre su origen y destino espiritual y trascendente, concepción que funda sus raíces en la antropológica humanista cristiana. Por ello hay en su propuesta educativa una preocupación por atender todas las necesidades del ser humano, especialmente las más urgentes y necesarias tanto para el cuerpo como para el alma espiritual. En sus indicaciones respecto a la atención de los jóvenes Don Bosco les señala a sus cooperadores: “Se les proporcionará alojamiento, comida y ropa; y a la vez que se instruyan en las verdades de la fe católica, serán también encaminados hacia algún arte u oficio” (Constituzioni, 1875, I, 4,

citado en Conejeros, 2010, p. 128). Vale decir, el cuidado integral por el ser humano es lo que inspira y mueve a Don Bosco y marca, por lo tanto, el estilo de la acción educativa que el lleva adelante. Como dirá Cassotti (Braido, 1993, p.100) “*Il sistema di D. Bosco è un sistema di educazione e di pedagogia integrale cioè non solo naturale, bensì anche soprannaturale*”.

Respecto del rol y perfil del educador Don Bosco señala que: “El educador es una persona consagrada al bien de sus discípulos, por lo que debe estar pronto a soportar cualquier contratiempo o fatiga con tal de conseguir el fin que se propone” (MB, 13, citado en Conejeros y Papic, 2019, p. 50). Por tanto, se espera del docente el despliegue de su vocación centrada en acoger y acompañar con amabilidad (*amorevolezza*) a los jóvenes, para animarles y guiarles hacia el desarrollo pleno como personas. No es en consecuencia primero y ante todo la eficacia técnica del método lo que importa aquí - la *tèkhne*, el saber “hacer”, que guía y determina el *modus operandi*, la acción educativa donbosconiana -, sino el saber “obrar”, la rectitud (moral) de la acción educativa que exige la intervención de las virtudes morales en la labor educativa del maestro y particularmente el ejercicio de la virtud de la prudencia como virtud normativa y reguladora. Razón, religión y amor, constituyen los pilares en los que se funda su propuesta educativa que el propio Don Bosco denominó: Sistema Preventivo.

Su “sistema” comporta (y exige, por lo tanto) un “estilo” docente, un modo de educar. Su estilo es arte y vida impregnada de vivencia evangélica. Don Bosco es un hombre que vive en medio del mundo, pero que tiene su mirada, sin embargo, puesta en la vida espiritual, sobrenatural, en Dios. El, como educador, como guía, como pastor vive en la presencia de su Señor y vive su presencia, su gracia. Su mirada no es puramente profana. Es una mirada de un hombre de fe, de un hombre de Dios, de un creyente que vive en la alegría de Dios, de saberse llamado (*vocare*) por Dios a servir a los jóvenes, a vivir en medio de ellos, con ellos, por ellos, y para ellos. Es la mirada y la opción de un creyente, es la mirada de un hombre consagrado a Dios que se siente movilizado a entregarse enteramente a los jóvenes, capaz de leer los signos de los tiempos para responder a los desafíos que el tiempo y los avatares del tiempo le deparan, dejándose asistir por la acción providencial de Dios y la mediación de María Auxiliadora. Su fe no sólo le sostiene y le mueve, sino que además le amplía su mirada

para comprender el sentido trascendente de su acción educativa. Es un educador contemplativo en medio del mundo, es un contemplativo en la acción.

Su “sistema” tiene como referencia paradigmática la vida misma de Don Bosco, es decir, su sistema tiene que ser estudiado en estrecha relación con su vida, con su manera de mirar la vida y los hechos, su manera de encarar los problemas y de resolverlos, de actuar y de relacionarse con los jóvenes, su manera de abordar la acción educativa.

Su “ideario” comporta finalmente la idea de un clima propicio, de un “ambiente” comunitario, “familiar”, como medio que facilite y garantice el logro de la acción educativa. El Oratorio, que constituye su primera experiencia educativa, es todo: es ambiente de acogida, lugar de oración, talleres de capacitación, lugar de recreación, espacio de optimismo, de amistad, de alegría, de acompañamiento. La experiencia oratoriana se presenta como una propuesta educativa integral. La creación de un ambiente educativo propicio que evite las malas experiencias, los dolores innecesarios y los malos hábitos, es una preocupación permanente que Don Bosco destaca para sus colaboradores, para los educadores en la obra. El ambiente debe ser un espacio propicio para el cultivo de las virtudes, de los valores y del bien. Se debe procurar, entonces, un espacio educativo sobre todo familiar, acogedor, cercano, que sea un ambiente edificante, una “casa”, una familia, como lo muestra particularmente la experiencia de Valdocco, por ejemplo, en el Oratorio. Este último concepto es fundamental en el sistema preventivo que queda claramente destacado por Don Bosco (Bosco, 2003, pp. 337 – 357; Cian, 2001, pp. 250 - 260) en la Carta de Roma, de 1884, escrito que Braido denomina como un “poema pedagógico” por su sustancial contenido (Cian 2001, p. 39).

Don Bosco valora la relación interpersonal como condición de toda eficacia. Para ello el “patio” es un espacio clave, un lugar de encuentro, un espacio privilegiado para conocer a los jóvenes, para compartir con ellos – presencia animadora - para formarles, para acompañarles, para prevenir, para animar y animarlos. “Los alumnos no han de estar nunca solos”, afirmaba el maestro de Valdocco. El buscaba conocer cada día mejor a los jóvenes, permanecer cercano a los jóvenes. La figura evangélica, icónica, del Buen Pastor (Juan 10, 1- 16), inspira la labor docente de un educador en estilo salesiano. El buen pastor que cuida

de sus ovejas, que da su vida por aquellos que han sido puesto a su cuidado. Los jóvenes constituyen su razón de ser, y de actuar. La preventividad como propuesta educativa implica *estar ahí*. Uno de los factores pedagógicos claves que se puede reconocer, especialmente en las escenas descritas en la **Carta de Roma** (1884) es la vida del patio (Caviglia, 1997, pp. 109 – 114). Este espacio escolar marca un punto de referencia fundamental no solo en la proxemia educativa salesiana, sino en la dinámica de la cotidianidad escolar donde se ponen en juego oportunidades de encuentro, de diálogo, de juego, de formación. En él se debe dar un espíritu y una disciplina familiar, un clima de libertad, un clima de cordialidad, de afecto, de confianza, de cercanía en la relación entre educadores y educandos, y por sobre todo de amor y de alegría.

La preocupación educativa de Don Bosco se centró en el esfuerzo por brindarle a los jóvenes más que una mera educación tradicional, clásica, libresca, enciclopédica, ilustrada como era la enseñanza impartida en las escuelas oficiales, pensadas para las élites. Su propuesta educativa se centró en la educación técnica, en el trabajo manual, en una formación que fue evolucionando desde la experiencia de los pequeños talleres de capacitación artesanal hasta las escuelas profesionales. Don Bosco valora la importancia de la instrucción profesional, de la educación técnica profesional porque la ve, además, como una respuesta realista y práctica frente a las necesidades de los jóvenes, especialmente de los más pobres de su tiempo. En su propuesta, por tanto, se valora el trabajo y la dignidad que reviste para el desarrollo integral de la persona. Podríamos decir que este adquiere todo su valor pedagógico en la propuesta educativa de Don Bosco.

Su “sistema” preventivo es paidocéntrico lo que lo aproxima a los postulados de la Escuela Nueva de manera singular. Su pedagogía apunta por un sano equilibrio en la relación educador – educando. Su ideario educativo está lejos del *laisse faire* del naturalismo rousseauiano y del idealismo pestalozziano, por cierto, así como de toda relación autoritaria.

La pedagogía de Don Bosco es una pedagogía espiritual, redentora, transformadora, una pedagogía de la santidad. Como sostiene un testigo fiel, cercano a las experiencias educativas del propio Don Bosco, su propuesta es una pedagogía que tiene como norte el mundo interior de la persona, su dimensión trascendente y su destino eterno: “Para Don

Bosco la tesis y el principio que guían hacia la meta y la acción que sigue son totalmente espirituales, y él se orienta a “salvar el alma” en el sentido absolutamente religioso del asunto, coordinando y subordinando a este fin los medios humanos, es decir, el “arte” que la bondad y el genio le inspiran” (Caviglia, 1997, p. 71). Su propuesta es una **pedagogía redentora y transformadora** tal como se encarna en el testimonio de los chicos y jóvenes que alcanzaron un estilo de vida verdaderamente ejemplar desde el punto de vista del cultivo de las virtudes morales y espirituales en las experiencias educativas de Valdocco, por ejemplo. Miguel “Magone es un ejemplo clásico de la pedagogía redentora y transformadora de Don Bosco, que él presenta como un trabajo especial de la gracia de Dios” (Caviglia, 1997, p. 75). Desde esa perspectiva la propuesta educativa salesiana es una **pedagogía de la Santidad** (Cfr. Caviglia, 1997, p.114 y ss.), una experiencia educativa que busca guiar a los niños y jóvenes hacia el descubrimiento de su propio ser, de su propia riqueza personal, humana y espiritual, natural y sobrenatural. Esta propuesta pedagógica aspira a que los jóvenes sean capaces de descubrir sus propias virtudes y talentos, cultivar su riqueza espiritual y moral, que reconozcan sus propios temores y debilidades para asumirlos como un desafío para el desarrollo y crecimiento personal en la cercanía de aquellos que les aman. “Su acción educativa - como se ha señalado -, su visión cristiana de la educación está sostenida y movilizadora por una exigencia evangélica, por un claro sentido escatológico; su ideario tiene un sentido (o carácter) espiritual, sobrenatural, trascendente” (Conejeros, 2010, p. 126). A don Bosco le interesa la salvación de los jóvenes, la santidad de los jóvenes. La acción educativa, en cuanto a su más elevada finalidad, debe conducir hacia la plenitud, hacia perfección moral, hacia la santidad.

En síntesis, en la propuesta educativa de Don Bosco se puede encontrar un saber pedagógico fecundo capaz de iluminar los problemas educativos más candentes de nuestro tiempo, y un modelo educativo de particular actualidad que recoge no sólo los aspectos más preciados de una larga tradición educativa, sino además se funda en principios y valores permanentes de genuina inspiración cristiana que constituyen los pilares sobre los que se asienta el Sistema Preventivo.

3.- UNA MIRADA ANALÍTICA Y COMPARATIVA DE AMBAS PROPUESTAS EDUCATIVAS

Visto lo anterior, en una aproximación a los principales planteamientos educativo/pedagógico de ambos autores, podemos preguntarnos ahora ¿qué tienen en común y qué tienen de diferente estas propuesta educativas presentes en nuestro tiempo?

A.- Algunos aspectos en común

Hay un estilo escritural común, de base. En ambos educadores hay algunos puntos en común que se pueden apreciar y es que escriben profusamente y se podría decir que cada cual - en su propio estilo, desde luego -, hablan con sencillez, en forma llana, procurando iluminar y aleccionar a los agentes educativos desde la experiencia educativo-práctica. Freire, aún cuando está inserto en la dinámica del mundo académico (y así lo evidencia su larga trayectoria profesional docente), su labor escritural, su producción académica, si se quiere, es más de difusión, de propaganda que producción estrictamente “científica” y científica dura, como les gusta escuchar a algunos. Paulo Freire es un “intelectual orgánico”, para decirlo en la nomenclatura gramsciana, siguiendo los cánones epistemológicos marxistas a partir de las Tesis (fundamentalmente las tesis 2 y 11) de Marx sobre Feuerbach, por tanto, su propuesta educativo/pedagógica acaba en la elaboración de un discurso operativo, teórico-práctico, que no apunta, en consecuencia, a hacer ciencia, conocimiento “para interpretar el mundo”, sino un saber práxico, un discurso operativo para transformar la realidad. La finalidad de Freire en los escritos es “concientizar” para la liberación; en Don Bosco es evangelizar para la salvación.

Hay también en ellos una inspiración en el humanismo y en el cristianismo, así como una marcada sensibilidad social, una clara preocupación por los pobres y desheredados, por los excluidos, por los desamparados.

Del mismo modo se puede apreciar que hay en ellos una clara orientación hacia la pedagogía social.

Se puede afirmar, finalmente, que ambas propuestas se sitúan en la vertiente de una pedagogía popular.

Tanto en Don Bosco como en Freire hay una clara valoración del otro, del otro como sujeto, una apertura al otro como persona, lo que exige, al mismo tiempo una valoración de la relación con los demás. Es lo que Freire denomina “cualidad relacional” y que en Don Bosco se podría traducir en una disposición amable (*amorevolezza*) para acoger y acompañar a los jóvenes, para *estar ahí*, con ello y para ellos. Podríamos señalar, finalmente que – sin ser todo lo exhaustivo que quisiéramos –, en la valoración del encuentro con los otros, especialmente a través de la acción dialógica, que es como una condición *sine qua non* para favorecer el proceso de humanización, de personalización, vemos algunos otros aspectos comunes en los que ambos educadores coinciden y que buscan poner de relieve en sus respectivas propuestas educativa

B.- Algunos de los aspectos en los que difieren:

Ambas propuestas pedagógicas, más allá de tener algunos elementos generales comunes, poseen otros elementos y componentes más sustantivos – no meros matices - a partir de los cuales marcan sus diferencias. Ambas hunden sus raíces en tradiciones culturales, intelectuales y sociales diversas que definen y determinan sus identidades, su visión y misión de la labor educativa.

En primer lugar, podemos señalar que los sujetos educandos de Freire – el foco preferente - son los adultos, en don Bosco, en cambio, son los jóvenes.

Si bien se aprecia en ambos autores una clara valoración por la “acción”, en Don Bosco es esencialmente labor intensa por los chicos. ¡¡Ahora ya!!, solía sentenciar Don Bosco, educador, para marcar la prontitud y la proactividad que requería el quehacer. Hay en él un estilo de vida mixta (activa/contemplativa) donde la vida interior, la vida de oración, la vida devota, la familiar relación espiritual con Dios ilumina, nutre y anima la acción cotidiana, las labores ordinarias de cada día. En Freire, en cambio – donde la referencia a

Dios no está presente -, la acción es “praxis”, acción secular, social, transformadora. La praxis en Freire es el fundamento epistémico del discurso operativo de su propuesta pedagógica revestida, por tanto, de un claro sentido ideológico a partir de su fuente, el marxismo: la primacía de la praxis (cfr. Tesis II y XI de Marx sobre Feuerbach).

Freire se declara y se confiesa cristiano, católico. Sin embargo, su esfuerzo es manifiesto por tratar de establecer no solo una relación entre cristianismo y marxismo. Más bien da por sentado que esta relación es legítima y necesaria. Esta dinámica de la búsqueda del dialogo cristiano marxista asumida por Freire se enmarca en el contexto posconciliar (Vekemans, 1976). Aun cuando es escaso encontrar algún sacerdote salesiano aplicado al análisis y reflexión en torno a la relación “cristiano-marxista”, Giulio Girardi (1926 – 2012), ha sido probablemente el autor más afanado en encontrar en el marxismo una fuente epistemológica e ideológica para argumentar sus relatos y análisis socio políticos de la experiencia de fe y de su experiencia eclesial, así como de la Educación popular liberadora (Fernandez y Jara, 2013, Moreno, 1989; 2007). Girardi fue un destacado sacerdote, teólogo italiano⁶ que manifestó un decidido acercamiento doctrinal al marxismo⁷, adhiriéndose además a movimientos sociales radicales, especialmente con los denominados *Cristianos por el Socialismo* y la *Teología de la Liberación*, de cuño marxista (Moreno, 1977; 1989). Fue uno de los pioneros de la denominada Teología de la liberación, movimiento que se desarrolló al interior de la Iglesia católica con fuerza en la década de los 80, especialmente en América Latina, movimiento que fue, finalmente sancionado por la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe (1984; 1986). Hay ahí, además, vínculos estrechos con el discurso ideológico/pedagógico de Paulo Freire: Concientización – Liberación – dialéctica – pobres y oprimidos. Muy a propósito de estas relaciones, como señala Banderas (1981, p. 10) “...es

⁶ Expulsado de la Congregación en 1977

⁷ Lo que supone asumir las categorías no solo metodológicas sino el “contenido” mismo de la doctrina marxista como el materialismo histórico, la dialéctica y la lucha de clases. Para Girardi, como señala Fernando Moreno (1989, p. 155, nota 13) “la lucha de clases” es una exigencia del amor cristiano; A juicio del propio Girardi: “nuestro cristianismo no puede encontrar sentido más que en relación con ella... No puede haber un encuentro con un Dios de amor más que en lo vivo de esta búsqueda, en el juego de esta lucha” sostenía en su obra “Fe cristiana y materialismo histórico”. (1978 p. 127). En el mismo sentido se pronuncia Gustavo Gutiérrez, principal exponente de la Teología de la Liberación de cuño marxista, invocando al “maestro” salesiano (Girardi) (Cfr. Moreno, 1989, p. 155)

notorio que, entre Freire y los teólogos de la llamada teología de la liberación, hay profunda simpatía, intercambio de elogios, verdadera “comunidad” de ideales y perfecto acuerdo en el modo de llevarlos a cabo”. Es más, desde esta perspectiva podríamos afirmar con Feroso (1985, p. 350) que “Freire es ininteligible sin la filosofía de la liberación (...); y sin la teología de la liberación...”. Paulo Freire es considerado en cierta medida - referido sino señalado claramente -, como referente en el ámbito no solo de la educación liberadora, de la filosofía de la liberación, sino además en el propio movimiento de la Teología de la liberación en América latina (Moreno, 1989). Así, obras como “Cristianismo y Marxismo”, de Girardi, “Teología de la Liberación” (...) de Gustavo Gutierrez y “Pedagogía del Oprimido” (1970) de Paulo Freire, fueron en su tiempo, como señala Oscar Jara Holliday (2013), textos de referencia, “tres lecturas fundamentales – afirma Jara - de una generación que encontraría en la educación popular, la lucha socio-política y las comunidades eclesiales de base, un espacio convergente para la construcción de alternativas de transformación revolucionaria en lo social y en lo personal” (Ibid, p. 111).

Sin lugar a dudas que las diferencias son enormes e innumerables – ¡ y que “distancia hay”! –, entre leer la educación pensada y escrita en clave neo - marxista y leerla en clave humanista cristiana, católica, salesiana, en leerla desde el Evangelio y no desde la ideología.

Mirar la educación como lo hace Don Bosco, mirar la realidad educativa desde la Persona de Cristo – imagen del hombre perfecto -, es algo muy distinto a mirarla desde las premisas ideológicas de Marx, desde un metarrelato antropocéntrico, materialista y ateo, prometeico, puramente temporal, socio-político. El marxismo es una cosmovisión – una *weltanschauung* –, vale decir una mirada sobre el hombre, la vida, la sociedad, la historia, sobre la existencia humana, una visión totalizadora y totalitaria de la realidad, una visión cerrada, puramente inmanentista, materialista y atea (Cottier, 1975; Dognin, 1975; Calvez, 1966, Maritain, 1966; Moreno, 1979). La lectura neo-marxista de una pedagogía como la propuesta por Paulo Freire conduce insoslayablemente, en consecuencia, a un reduccionismo del hombre y por tanto de la propia educación.

Es posible reconocer, desde luego, ciertos valores de raíz cristiana en la pedagogía de Paulo Freire como es posible, del mismo modo, reconocerlo en el propio marxismo (Bandera,

1981b). Lo que hay, sin embargo, en Freire es una suerte de “cristianismo secularizado”, un cristianismo puramente epidérmico, decorativo, como un especie de máscara en tanto sus fundamentos primeros (próximos y remotos) proceden no de la más genuina teología cristiana y de la tradición del pensamiento cristiano - si bien reconoce inspirarse y ser deudor de filósofos cristianos como Jacques Maritain, Emmanuel Mounier, Bernanos, Gabriel Marcel, Tristán de Atayde (Bandera, 1981a; Dussel, 2002) -, sino de una ideología atea, como es el marxismo (Maritain, 1966), que ofrece sus propios principios epistemológicos y metafísicos interpretativos, vaciando, en consecuencia, los valores cristianos - que dice defender y postular - de sus componentes más esenciales toda vez que han sido permeados (sino trastocados) por la ideología sociopolítica hegeliano-marxista (Bandera, 1981b)

En definitiva, como afirma Paciano Feroso, “la pedagogía de la liberación del brasileño PAOLO FREIRE es una mezcla de postulados cristianos, existencialistas y marxistas” (1985, p. 350), que la llenan de vacíos y de contradicciones, razones suficientes para hacer difícil la acogida de esta propuesta educativa, de este “pedagogía libertaria”, en los círculos educacionales (Feroso, *Ibid*).

Don Bosco es un hombre que tiene una profunda y realista concepción antropológica humanista cristiana, una visión integral sobre el hombre. El hombre, en cuanto persona - ser viviente, finito, frágil y vulnerable, y ser dotado de alma espiritual, abierto a la trascendencia y a la eternidad - se reconoce creatura de Dios hecha a su imagen y semejanza (Génesis 1, 26), por ello hay en su propuesta educativa una preocupación por atender todas las necesidades del ser humano.

En la propuesta freiriana subyace una visión antropológica del hombre como ser inacabado, pero que se debe más bien a su relación con la historia y el mundo. Es una mirada puramente secular, carente de una dimensión trascendente. En consecuencia, y a partir de ahí, se puede apreciar cómo algunas categorías pedagógicas quedan sometidas al uso y al abuso instrumental de una ideología que está reñida con la propia naturaleza humana y el fin último de la educación, con la esencia de la misma educación. Podemos decir que la pedagogía liberadora de Freire es una postura ideológico militante que se desprende de una visión ideológica, concientizadora, adoctrinadora. Sin embargo, educar no es adoctrinar ni

ideologizar, educar no es manipulación de las consciencias y del corazón. Aún cuando expresiones como estas están vertidas profusamente en el discurso freiriano, ellas están estructuradas orgánicamente desde el marxismo gramsciano.

Esta lectura de la pedagogía en clave cristiano/marxista tal como la desarrolla Paulo Freire, por estar fundada en un paradigma doctrinal materialista y ateo en sus principios (método y contenido están imbricados), termina siendo una propuesta distorsionada y engañosa para la propia educación, para los agentes educativos, para los maestros y estudiantes en quienes se levantan falsas expectativas.

En la pedagogía liberadora de Freire no solo hay una mirada francamente utópica sobre la sociedad, una mirada puramente sociológica e ideológica – reductiva por tanto -, de la pobreza, de los pobres, de los “oprimidos” (el pobre en la clase). Paulo Freire intenta hipotecar de suyo – desde la ideología - la crítica y el compromiso social con los más pobres, los desamparados. Hay en su propuesta una retórica del discurso revestida decorativamente de algunos valores cristianos, pero sobre todo de componentes ideológico- políticos, románticos y utópicos que la tornan altamente envolvente, cautivadora, pero no por ello menos riesgosa y falaz especialmente para los jóvenes.

La retórica del discurso en Freire – particularmente en la obra “Pedagogía del oprimido” (1970) - conlleva una visión dialéctica y conflictiva de la realidad que si no valida y legitima la violencia – como medio - la naturaliza. Como señala Byung Chul Han “La violencia simbólica también se sirve del automatismo del hábito. Se inscribe en las convicciones, en los modos de percepción y de conducta. A su vez, la violencia se “naturaliza” (2016, p. 14).

La causa de la Pedagogía de la liberación propuesta por Paulo Freire es más ideológica que educativa y moral, hasta donde podemos juzgar. Predomina más en su discurso educativo-liberador la “ideología” (esencialmente marxista) que la sensibilidad de una recta conciencia moral que se deja interpelar por la miseria humana, o por la "explotación del hombre por el hombre". Como afirma un autor español, “su movimiento pedagógico es más parecido a una revolución clasista que ha un proceso educativo...La liberación de

FREIRE es más social que personal. La acción revolucionaria, que es la única vía posible de liberación, pone en peligro la libertad y la dignidad del hombre” (Fermoso, 1985, p. 351)

La dialéctica opresor-oprimido (heredada de Hegel y luego de Marx) pregonada por Paulo Freire – y que está a la base de la teoría social de la lucha de clases - está en las antípodas de una experiencia profundamente educativo/pastoral como la planteada por el Sistema Preventivo de Don Bosco. En este mismo sentido no hay que olvidar el sentido fraternal de la comunidad humana, de la amistad fraterna (Maritain, 1966), la amista social, tal como nos recuerda y ha puesto de relieve recientemente el Papa Francisco en la actual Encíclica *Fratelli Tutti* (2020). Hace algún tiempo en el Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz, (2014, n.8) el Papa subrayaba que “es necesario recordar que somos hermanos y, por eso mismo, educar y educarse en no considerar al prójimo un enemigo o un adversario al que eliminar”.

En la propuesta educativa de Don Bosco la *amorevolezza*, la bondad, (así como la razón y la religión, sus otros dos pilares) juega un rol central que hunde sus raíces más profundas en la caridad (Corintios 12), como exigencias del amor a Dios y al prójimo, enseñada y testimoniada por un hombre santo (Braido, 2003; PELLEZO, 1997). Don Bosco amó entrañablemente a los jóvenes, especialmente a los más pobres, y los amó de una manera heroica y santa, hasta el extremo, ofrendando su vida por ellos. Vivió en medio de ellos y con ellos, por ello y para ellos en Cristo (Conejeros, 2010, 2015, 2019).

La mirada de la pobreza en Don Bosco, y en ella del pobre, de los pobres - desde la novedad del Evangelio -, se sitúa en un contexto radicalmente distinta de la mirada puramente sociológica y económica (sino puramente ideológica) desde Marx, como la que hace suya Paulo Freire. Si Don Bosco se preocupa de los jóvenes – especialmente por los más pobres, analfabetos y huérfanos, por aquellos que experimentan y sufren los efectos de la miseria, del riesgo social, de la orfandad y la marginación - lo hará de una manera preferente – no exclusiva ni excluyente. Sin embargo – y nos parece necesario subrayarlo -, “su mirada sobre “la pobreza”, su compromiso con los pobres no es puramente social, no es una acción simplemente liberadora, profana, secular, ella es esencialmente evangélica, salvífica: Sus

propósitos educativos no son puramente humanitarios, sociales, son, sobre todo, diremos, evangelizadores” (Conejeros, 2010, pp. 126 - 127).

La presencia del educador junto a (y en medio de) los estudiantes en la propuesta de Don Bosco, así como la acogida y el acompañamiento a los educandos planteados como criterios centrales, como principios de acción del sistema preventivo - de esta Pedagogía del amor, de la Redención, de la santidad, de la convivencia, de la solidaridad -, no tienen ninguna relación con la discursividad conflictual ideológico-militante de la denominada “Pedagogía del Oprimido” y la “Pedagogía de la Esperanza” de Paulo Freire, que naturaliza el conflicto socio-político e instrumentaliza la acción educativa, la propia labor docente al servicio de la ideología y el compromiso político/partidista.

Creemos, sin temor de equivocarnos, que no es solo la denominada “cultura de la calle” (Rojas y Lambrecht, 2010) la que pone en riesgo el sano desarrollo del mundo de los jóvenes, sino también – entre los factores educativos - algunas propuestas teórico-pedagógicas (más ideológicas que pedagógicas), modelos educativos (Gutierrez, 2002; Feroso, 1985) retóricas discursivas ambiguas, ambivalentes - como la propuesta por Paulo Freire - que ofreciendo nuevos horizontes de liberación y plenitud son capaces de entusiasmar fácilmente a muchas personas, especialmente adolescente y jóvenes, con sus envolventes, utópicos y falaces relatos, propuestas que estando fuertemente ideologizadas son también capaces de poner en riesgo el porvenir de las nuevas generaciones, propiciando y disponiendo al conflicto y la violencia.

La reacción legítima y deseable de cualquier maestro, profesora, educador, con una consciencia moralmente sana frente a esto, no sólo no puede encontrar una "respuesta" auténticamente humanista en la Pedagogía de la liberación, como la propuesta por Paulo Freire, sino que encuentra en esa "respuesta" su negación. En nuestra concepción de las cosas, el problema de la Pedagogía de la liberación freiriana no está en denunciar la injusticia o en "optar" por los pobres y oprimidos: está en denunciar y "optar" ideológicamente; en optar por los “pobres y oprimidos” no de manera preferencial, sino de forma exclusiva y excluyente; en denunciar y "optar" no desde la mirada humanista cristiana, sino a partir de Marx; en reemplazar la ley del amor por la "lucha de clases". Esto no sólo desconcierta a

muchas maestras y maestros, a muchos agentes educativos por sus contradicciones, sino además siembra semillas de odiosidad y de conflicto en el corazón de los jóvenes que anhelan - a partir de una formación auténticamente humanista, de una educación integral, capaz de forjar buenos cristiano y honestos ciudadanos - construir una sociedad más democrática, más justa y fraterna, una sociedad de genuina inspiración humanista y cristiana (Moreno, Conejeros et al., 2014)

En fin, como se ha podido apreciar, ambas propuestas educativas (Sistema Preventivo y Pedagogía de la liberación) que hemos procurado revisar en forma muy sintética, si bien arrancan desde algunas posiciones comunes, se sitúan, finalmente, en perspectivas particularmente distintas, en posiciones encontradas respecto de la verdadera naturaleza, medios y fines de una auténtica educación humanista y cristiana, que las muestran no solo contrapuestas, sino que las hacen, en definitiva, irreconciliables.

BIBLIOGRAFÍA

BANDERA, A. O.P. Paulo Freire. En Tierra Nueva, Bogotá, Nº 36 (enero de 1981a), pp. 5 - 19.

_____ Paulo Freire (continuación). En Tierra Nueva. Bogotá, Nº 37 (abril de 1981b), pp. 41-53.

BARREIRO, J. (1971). “Educación y concienciación”. En Paulo Freire. La educación como practica de la libertad. México: Siglo XXI.

BRAIDO, P. (1993). Breve Storia del “Sistema Preventivo”. Roma: Librería Ateneo Salesiano. LAS – Roma.

BRAIDO, P. (2003). Prevenir, no reprimir. El sistema educativo de Don Bosco. Madrid CSS.

BOSCO, J. (2003). El amor supera al reglamento: práctica y teoría educativa de Don Bosco. Madrid: Ed. CCS

CALVEZ, J.-Y. (1966) El pensamiento de Carlos Marx. Madrid: Taurus.

CAVIGLIA, F. (1997). Magone, M. Una experiencia educativa clásica. Estudio. En J.M. Prellezo, Educar con Don Bosco. Ensayos de pedagogía salesiana (pp. 33 – 48). Madrid: CCS.

CELAM (1979) III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. La Evangelización en el presente y en futuro de América Latina. Documento de Puebla. Santiago de Chile: CECH.

CELAM (2007) V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Documento conclusivo de Aparecida.

CIAN, L. (2001). El sistema educativo de Don Bosco: líneas maestras de su estilo. Madrid: Ed. CCS.

CONEJEROS, J.P. (2010). El contexto pedagógico de Don Bosco. En torno a los antecedentes del sistema preventivo. *Foro Educativo*, 18, 107 – 134.

CONEJEROS, J.P. (2014), Educación y Cultura. Los nuevos desafíos de la educación ante la cultura postmoderna. En F. Moreno, J.P. Conejeros et al. La educación, otra vez en la encrucijada (pp. 55 – 112). Santiago de Chile: Ed. USS.

CONEJEROS M., J.P. (2016). Educación, humanismo y derechos humanos en el contexto de nuestro tiempo. Desafíos y perspectivas a la luz del pensamiento de Santo Tomás y Jacques Maritain. Santiago de Chile: Ed. UCSH.

CONEJEROS J.P. y PAPIC, K (2019). El sistema preventivo de Don Bosco. Algunas perspectivas para la educación escolar y universitaria del siglo XXI. Santiago de Chile: UCSH.

COTTIER, G. (1975). Esperanzas enfrentadas: cristianismo y marxismo. Bogotá: Cedral.

DOGNIN, P.D. (1975). Introducción a Karl Marx. Bogotá: CEDIAL

DUSSEL, E. (2002). Ética de la liberación en la edad de la globalización y de la exclusión. Madrid: Trotta.

FERMOSO, P. (1985) Teoría de la educación. Una interpretación antropológica. Barcelona: Ceac.

FERNANDEZ, B.; JARA, O. (Editores) (2013) Giulio Girardi y la refundación de la esperanza Desafíos de una Educación Popular Liberadora frente a la Globalización Neoliberal -selección de textos.
<https://formaciontecnicabolivia.org/sites/default/files/publicaciones/giuliogirardi.pdf>

FRANCISCO, Papa (2013). Discurso del santo padre Francisco a los estudiantes de las escuelas de los jesuitas de Italia y Albania. Sala Pablo VI. Viernes 7 de junio de 2013.

http://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2013/june/documents/papa-francesco_20130607_scuole-gesuiti.html#Queridos_muchachos.

_____ (2014). Mensaje mundial para la paz. La Fraternidad, fundamento y camino para la paz, 1º de enero de 2014.

_____ (2020) Carta Encíclica *Fratelli Tutti*. Ciudad del Vaticano.

FREIRE, P. (1965/1971) La educación como práctica de la libertad. México: Siglo XXI.

_____ (1970) Pedagogía del oprimido. Montevideo: Tierra Nueva.

_____ (1997/2002) Pedagogía de la Esperanza. Un reencuentro con la Pedagogía del oprimido: Buenos Aires: Siglo XXI

_____ (1996/2004) Pedagogía de la autonomía. Saberes necesarios para la práctica educativa. San Pablo: Paz e Terra S.A.

FULLAT, O. (1992) Filosofías de la educación. Paideia. Barcelona: Ed. Ceac.

GUTIERREZ, I. (2002). Modelos educativos paradigmáticos en la Historia de la Educación. Arbor CLXXIII, 681 (Septiembre 2002), 3-17 pp.

GIRARDI, G. (1978). Fe cristiana y materialismo histórico. Salamanca: Sígueme.

LENTI, A. (2010/2011/2012). Don Bosco: Historia y carisma. Tres vols. Madrid: Ed. CCS.

MARITAIN: (1966). Humanismo Integral. Buenos Aires: Carlos Lohlé.

(1983). El Hombre y el Estado. Madrid: Ediciones Encuentro, 1983.

(1981). La educación en este momento crucial. Buenos Aires: Club de Lectores

(1969) Pour une Philosophie de l'éducation. Paris;Fayard.

MORENO, F. (2007). Educación y Estado. Santiago de Chile: UGM

_____ (1977). Cristianismo y marxismo en la teología de la liberación. Santiago de Chile: ILADES.

.....(1989). De la fe a la ideología. Santiago de Chile: Ed. Universidad Católica de Chile.

MORENO, F., CONEJEROS, J.P., ECHEVERRÍA, M. et al. (2014). La Educación, otra vez en la encrucijada. Santiago de Chile: Universidad San Sebastián/CIIF.

- NASSIF, R. (1981) “Las tendencias pedagógicas en América Latina. (1960 – 1980) “Tendencia pedagógicas y cambio educativo en América Latina. En “El cambio educativo, situación y condiciones”. UNESCO/CEPAL/PNUD. Proyecto Desarrollo y Educación en América Latina y el Caribe. Informes finales/2, Buenos Aires, 1981.
- PERAZA, F. (2003). *Iniciación al estudio de Don Bosco*. Quito-Ecuador: CSR.
- PINTO, ROLANDO (2004) Paulo Freire: Un educador humanista cristiano en Chile. *Pensamiento Educativo*. Vol. 34 (junio 2004), pp. 234-258
<https://pensamientoeducativo.uc.cl/files/journals/2/articles/286/public/286-650-1-PB.pdf>
- PRELLEZO, J. M. (1997). *Educación con Don Bosco. Ensayo de pedagogía salesiana*. Madrid: Editorial CCS.
- _____ (1990). *Don Bosco en la historia*. Madrid: Ed. CCS.
- RODRIGUEZ ROJO, M. (1997). *Hacia una didáctica crítica*. Madrid: Ed. La Muralla, S.A.
- ROJAS M., L. (1995) *Las semillas de la violencia*. Madrid, Espasa.
- ROJAS F., LAMBRECHT, N. *Construyendo autoridad moral desde las aulas. Reflexiones y propuestas desde la acción*. OREALC/UNESCO, 2010.
- RUIZ R. (2009). *La Educación en la sociedad postmoderna. Desafíos y oportunidades*.
- SAGRADA CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE (1984) *Instrucción sobre algunos aspectos de la “Teología de la Liberación”*. Santiago de Chile: Ed. Paulinas.
- _____ (1986) *Instrucción sobre libertad cristiana y liberación*. Ciudad del Vaticano.
- SANTOS GÓMEZ, M. (2008). “Ideas filosóficas que fundamentan la pedagogía de Paulo Freire”. *Revista Iberoamericana de Educación*. Nº 46: enero-abril, pp.155-173.
- SORIANO DÍAZ, A. (2009). *Violencia y conflicto. La escuela como espacio de paz*. *Revista de Currículum y Formación del Profesorado*, 13 (1).
<http://www.ugr.es/local/recfpro/rev131COL3.pdf>
- TRILLA, J. (coord..) (2002). *El legado pedagógico del siglo XX para la escuela del siglo XXI*. Barcelona: Graó.
- VEKEMANS, R. (1976) *Teología de la liberación y cristianos por el socialismo*. Bogotá: CEDIAL.
- WAST, H. (1999). *Don Bosco y su tiempo*. México: Editorial Porrúa.